

Camina a la luz del amor de Jesús (Domingo 5º Pascua)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Jn 13,31-33a. 34-35

³¹ Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. ³² Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. ³³ Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. ³⁴ Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. ³⁵ En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Con la marcha de Judas comienzan a desencadenarse los acontecimientos que llevan al prendimiento, a la condena y a la muerte de Jesús. Jesús va a revelar a sus discípulos lo que sucede realmente en esta situación difícil, más allá de toda apariencia dramática, y cuál será su misión principal cuando ellos no puedan contar ya con su presencia visible.

En todo lo que ha realizado, Jesús ha puesto continuamente el acento sobre la vinculación entre el Padre y el Hijo, entre el que envía y el que es enviado: las palabras y las obras del Hijo vienen del Padre y demuestran la unión del Hijo con el Padre. El Hijo glorifica al Padre y el Padre glorifica al Hijo. En el lenguaje bíblico “glorificar” significa hacer visible a alguien en el esplendor refulgente de su verdadera realidad. En el don de la vida que Jesús ha llevado a cabo, Padre e Hijo se hacen visibles en el esplendor de su relación mutua y de su relación con los hombres. El Hijo del hombre es glorificado en el momento en el que da la vida: Él se manifiesta como el Hijo que está unido al Padre por una confianza total. Esta muerte supone para Jesús el retorno al Padre (Jn 13,1). Jesús no se aferra a nada; se abandona sin resistencia al Padre, incluso en la hora oscura en que afronta la muerte.

Los amó hasta el extremo (Jn 13,1): En su amor incondicional por los hombres, Jesús se manifiesta al mismo tiempo como el buen pastor, que no reserva nada para sí,

sino que da su vida por nosotros. A la vez, en el actuar del Hijo de Dios, Dios se revela como el Padre que merece una confianza plena, siendo esta la confianza la única respuesta adecuada del hombre para con Dios. El don de la vida por parte del Hijo revela igualmente el infinito amor de Dios hacia el mundo, que no duda en enviar a su propio Hijo unigénito.

Cuando Judas se aleja comienza la hora de las tinieblas, la de los poderes del mundo. Sin embargo, para Jesús no es la hora de la aniquilación sino la hora en el que se presentará como luz para el mundo, donde hará resplandecer a Dios situándonos a nosotros en la luz de su amor. Jesús se dirige a la muerte y con ello acabará el tiempo de la vida en común con sus discípulos, la vida en la que estaba de forma visible en medio de ellos. Los discípulos no podrán seguirle de inmediato ni en la muerte ni en la gloria, y Jesús quiere prepararlos para el período de la separación extrema.

Con el mandamiento ***que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros*** (13,34), Jesús muestra a los discípulos un modo en que él continuará estando presente en medio de ellos, determinando su comportamiento. Los discípulos deben orientarse hacia el amor que cada uno de ellos ha experimentado de él. En este amor, cada uno debe representar para el otro al mismo Jesús que sigue amando a los suyos: amar sabiendo que es Jesús el que ama en ti al otro.

HABLA CON DIOS (REZA)

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Jesús, al darnos el mandamiento nuevo, nos pide que sigamos su ejemplo. Naturalmente no somos capaces de hacerlo contando sólo con nuestras propias fuerzas. Somos demasiado débiles, demasiado limitados; hay siempre en nosotros una resistencia al amor: la incapacidad de superar los obstáculos; en nuestra vida hay también muchas dificultades que se oponen al amor y provocan divisiones, resentimientos, rencores y odios. Sin embargo, el mismo Señor nos ha prometido que estará presente en nuestro corazón, haciéndonos capaces de este amor generosísimo, que supera todos los obstáculos. Si permanecemos unidos al corazón de Jesús, podremos amar de este modo. Amar a los otros como Jesús los ha amado sólo es posible con la fuerza de amor que se nos comunica en la Eucaristía. Cuando recibimos a Cristo en nuestro corazón, recibimos su corazón, repleto de un amor generosísimo, que va hasta la entrega total de sí mismo.

¡Mirad cómo se aman! Ojalá que podamos suscitar también hoy entre nuestros contemporáneos esta admiración con nuestro amor recíproco en nuestras familias, en nuestra parroquia, allí donde estemos. Si vivimos de este modo, poseeremos la alegría de Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del Domingo 5º de Pascua

Hch 14,21b-27

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

3

Salmo 144 Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey. **R**

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R

Ap 21,1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas».